



UN SERVICIO EN CORRESPONSABILIDAD

II.- NUESTRA INSPIRACION PARA EL SERVICIO DE AUTORIDAD

Algunos números de nuestras Constituciones hacen de la autoridad un servicio evangélico:

“Ejercer la autoridad evangélica de servicio y animación de la comunidad, unir y orientar en el carisma propio, ser vínculo de comunión intercomunitaria...” (C 221)

“Autoridad entre nosotras significa SERVICIO destinado a promover la caridad entre las hermanas...” (C 160)

“La hermana que ha sido nombrada Superiora debe ejercer su función con espíritu de servicio...” (C 49)

Para cumplir este servicio en el espíritu de nuestra vocación, es necesario ir a sacar de nuestras fuentes y volver nuestra mirada a Jesús, hacia Francisco y María Ana

COMO ANIMABA LAS COMUNIDADES MARIA ANA MOGAS

Haciendo abstracción de la mentalidad y del vocabulario de la época, encontramos en la vida y los escritos de María Ana Mogas, un espíritu que da a sus actitudes y a sus relaciones un tono siempre de actualidad para la animación de nuestras comunidades.

I – Convicciones

A la largo de toda su vida, en circunstancias y lugares muy diversos, a diferentes niveles, María Ana Mogas se revela *«animadora de la vida comunitaria»*. Sin duda alguna, sus dones naturales de sencillez, alegría, serenidad contribuyen a crear un ambiente, a que nazca la confianza, pero sus convicciones profundas forjadas en la fe y la oración, confieren también a sus palabras y a sus actos una autoridad escuchada y respetada.

Servicio evangélico de obediencia

Ministerio de fe, toda autoridad es para María Ana, un « servicio evangélico surgido de la obediencia ». En lo más profundo de su vocación y en cualquier misión que le sea confiada, dos palabras la interpelaran, invitándola a responder a cada nueva llamada con un corazón disponible y libre: *«Ecce»* heme aquí para servir, *«Fiat»*, según vuestra voluntad. También esta pronta a tomar o depositar la autoridad para llegar a ser instrumento fiel del *«Querer de Dios»*, al servicio de su crecimiento espiritual y el de sus hermanas. Y esto en ella, no son palabras vanas... la historia dice que lo ha vivido y que le ha costado grandes sufrimientos.

Puesto que acepta este servicio en espíritu de obediencia al Señor, va a sacar su fuerza, su luz y dinamismo de la contemplación de Cristo. Lo ve como un medio para ser menor y busca, cuando se le presenta la ocasión, tomar para ella la parte más humilde y más penosa. De esta forma, quiere ser un eco fiel de Jesús, para que sea El quien gobierne en ella y por ella.

“Se destacó de forma eminente por su caridad, vivió el seguimiento de Cristo a ejemplo de Francisco...” (C 7)

... que lleva la responsabilidad

Convencida de que la autoridad es un ministerio de obediencia, la considera también como una responsabilidad que la compromete

totalmente. Mujer fuerte en la fe, consciente de las exigencias de su función, las asume sin timidez ni presunción; permaneciendo abierta a las lecciones de la experiencia, a los consejos ajenos y a las inspiraciones del Espíritu. Gobierna también el Instituto con tanto realismo como idealismo, con tanta audacia y firmeza como prudencia.

Exigente primero con ella misma: “Su ejemplo atrae más que sus palabras”. El testimonio de su vida, su estímulo hacia todo lo que favorece la fidelidad a las Constituciones o su rechazo valiente de todo lo que se opone a ello, tienen el don de estimular a las hermanas.

Animadora, busca favorecer la unión en la aceptación y el respeto de caracteres diferentes. « Que no tengan sino un corazón y un alma » expresa su deseo de unidad para su familia religiosa. De aquí su preocupación por hacer comprender mejor y profundizar este « espíritu del Instituto » en sus valores fundamentales.

...llama a la colaboración

Puesto que el Instituto es una gran familia, María Ana estima que cada una puede dar su parte. Mujer de corazón amplio, grande y sobrenatural, cuenta con sus hermanas y les da confianza.. Pide a las superiores que no acaparen la autoridad, sino que susciten la colaboración activa de las hermanas, teniendo en cuenta sus capacidades, aprovechando sus aptitudes. En efecto, la autoridad no es el privilegio de un grupo restringido: las superiores trabajan en colaboración con su consejo; saben pedir opinión a sus hermanas e incluso acoger sus observaciones y dialogar con las hermanas interesadas, cuando se trata de tomar una decisión respecto a ellas.

De la concepción jerárquica muy fuerte de la autoridad, resulta la organización de cargos a cada nivel de responsabilidad, dando las competencias y las atribuciones respectivas, bien sea a las hermanas consideradas individualmente o en grupo, aún el más pequeño. Pide a su vez a las superiores respetar las funciones de sus hermanas, claramente definidas, dejándoles la amplitud necesaria que dé espacio a su creatividad y expresión a su libertad; está en ello una fuente, no sólo de orden y de buena organización, sino también de armonía en las relaciones y en el compartir la responsabilidad.

...tiene la preocupación de la formación

Uno de los deberes que más le preocupaban como animadora de comunidad era la formación de las hermanas en todas las etapas de su vida. Sabe que no es suficiente crear un ambiente cálido, fraterno que favorezca la oración y la vida comunitaria sino que es necesario trabajar y cultivar el terreno para « ayudar a Jesús a nacer y crecer en las almas ».

La formación es la tarea principal de la superiora, no sólo en los noviciados, sino en todas las casas. Ella misma no escatima ni su tiempo ni su trabajo ni su fatiga, utilizando todos los medios entonces a su alcance conferencias, diálogos, retiros, para « guiar » a sus hermanas por el camino del servicio y de la virtud.

En sus escritos, insiste todavía sobre la necesidad de una continua y profunda unión a Dios, fuente de toda renovación; pone también el acento sobre la necesidad de conocer a las personas, sobre el discernimiento de espíritus y el sentido de las responsabilidades.

II - Actitudes fundamentales

“Caridad” es la virtud fundamental que ha marcado la personalidad de María Ana, es la línea directriz que marca también su espiritualidad y orienta su servicio de superiora.

Caridad

«La caridad es una virtud indispensable para la animadora. No solamente debe practicar una profunda caridad, sino que también debe llevar a sus hermanas a amarla y practicarla».

Contribuye a la unión con Dios y a la construcción de una comunidad auténtica, por medio de un verdadero afecto y gran ternura hacia las hermanas,



según el mandato del Señor *"amaos los unos a los otros"* (Jn 13, 34). Y según María Ana nos dejó en su testamento:

"Amaos las unas a las otras como yo os he amado. Caridad, caridad verdadera. Amor y Sacrificio"

Los testimonios son unánimes: su servicio, lo cumple con amor, tacto, ternura y desinterés, sin dejarse detener por ningún ni por la ingratitud ni por la incomprensión; indiferente al éxito humano, tiene por ideal darse como Jesús, con generosidad, con bondad, con una caridad sin límites.

"No es posible decir que amase a una más que a otra, pues era igual para todas"; "todas nos decíamos unas a otras: Yo veo que nuestra Madre me quiere más a mí que a ninguna hermana" (Ceferina Giménez)

"Estaba llena de caridad para todos" (M. José Campillo)

Cuando la cocinera salía a la limosna, guisaba la M. Mogas (...) y para las que venían más tarde, otra comida recién hecha" (Rafalela Beorlegui)

Sin embargo, esta inagotable bondad que parece innata en ella, no la consigue sin lucha; por la vivacidad de su temperamento, necesita un gran control para mantener, en medio de incesantes preocupaciones, la inalterable paciencia, la igualdad de humor, que se han complacido en subrayar todas las que se le han aproximado. Es por lo que, consciente del combate que ella libraba, insiste acerca de las superiores sobre la necesidad de desarrollar algunas virtudes, tales como la bondad, la paciencia, la dulzura, el dominio de sí.

La caridad, *"sello de sus hijas"*, ha de estar impregnada de sencillez franciscana y de humildad; «sin pose ni afectación». Franca, recta, sin complejos, es ella misma en cualquier situación.

Rezaba constantemente:

"Dame, Dios mío, un corazón puro acompañado de recta intención"

Coherente, se esfuerza en vivir lo que pide a las demás y esto con admirable libertad de espíritu. Lo que cuenta es «hacer lo mejor posible y quedarse en paz». Su ejemplo es el gran aliento que favorece en la comunidad la fidelidad a las Constituciones.

Su preocupación por la justicia y la rectitud, la lleva a considerar a todas sus hermanas con imparcialidad, sin preferencias, esforzándose por tener la misma actitud con todas, no dejándose influenciar por los dones humanos o los atractivos personales, sino dando gustosa los primeros pasos para manifestar su interés e ir hacia cada una, sean cualesquiera sus simpatías

La paz que existe en ella y que se difunde en torno suyo será el fruto de su colaboración con el Espíritu Santo. *«Sus relaciones con Dios serán verdaderas y fecundas, si lleva a la oración la pureza de conciencia y la paz, el Espíritu Santo actuará en su alma, aunque no se aperciba de su acción».*

III – Relaciones

María Ana es reconocida como una mujer de relaciones. Abierta y espontánea, hace que se sienta a gusto quien se le aproxima.

Con las hermanas

Por donde pasa, se interesa por cada una *«con una bondad y un encanto que se desprende de toda su persona y se difunde entre todos los que la rodean».*

Atenta hasta en los detalles, no vacila en trasnochar para acoger ella misma a las hermanas que llegan, se preocupa de las viajeras, de las comisionistas, se interesa por la salud de todas, visita a las enfermas, está cercana a las que atraviesan pruebas.

Dotada de una intuición psicológica muy fina y de una gran capacidad de escucha, se pone a disposición de sus hermanas sin distinción, para conocerlas mejor, buscando dialogar con ellas sobre sus penas y sus alegrías, sus necesidades y sus esperanzas. Les da confianza para darles paz, alegría, impulso.

... con las comunidades

María Ana ama la vida comunitaria y se da enteramente a ella. a pesar de sus numerosas actividades. Arrastra por sus dones, su alegría natural, un entusiasmo juvenil que la edad no debilita, anima a la comunidad con su inteligencia y su corazón: es el «alma de la casa».

Sencilla y comunicativa, humana y concreta, su presencia da seguridad: se dirigen a ella, se le pregunta. Permanece en contacto con las que están lejos y les transmite por carta las noticias de familia. Es un verdadero lazo de unión para todo el Instituto.

Su grandeza de espíritu, favoreciendo todo lo que abre a los demás y ampliar los horizontes - encuentros, comunicaciones, correspondencia, testimonios (cf. CT/2, 348) - hace a María Ana excelente para construir comunidades en la unidad y el afecto.

... en Dios

Si María Ana está tan cercana a sus hermanas, si participa tanto en la vida comunitaria, es porque permanece unida a la Fuente, sacando de ella Vida y Fuerza.

De una gran capacidad de silencio interior, de un gusto insaciable por la soledad, *«se expansiona ante Dios»*. Durante largos ratos, permanece absorta en El y sin movimiento, de suerte que es un impulso para todas las que son testigos. El ardor de su amor se trasluce también en el entusiasmo con el que participa en la oración comunitaria, queriendo que se unan a ella, *« sin precipitación, piadosa y claramente »*.

La oración, la contemplación de Cristo en los misterios de la Redención inspirarán toda su vida y le ayudarán a lograr en ella la unidad.

«El crucifijo y el sagrario son los libros divinos siempre abiertos en los que la superiora estudiará sin cesar lo que debe ser para Dios, el prójimo y su alma».

Como María

«He aquí la sierva del Señor»: son las palabras de la obediencia y de la disponibilidad que la animadora, a ejemplo de María, se esforzará por vivir.

“María, aceptando con su Fiat el plan de Dios en su vida es, también, nuestro modelo de entrega” (C 44)